

SECCION ADRIANTADA

Por un mes... \$ 0,60

Números sueltos " 0,20

MONTEVIDEO MUSICAL

PERIÓDICO LITERARIO-ARTÍSTICO

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR—FRANCISCO SAMBUCETTI

CORRESPONSAL EN PARIS

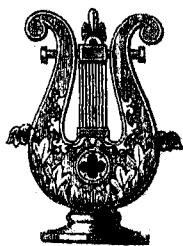
LUIS SAMBUCETTI

COLABORADORES—SEÑORITAS: MARIA LUISA PACEZI—MARIA MORRILLI—CAVALLEROS: ADOLFO PEREIRO—ANDRÉ MINCHIACI—PROFESOR, LUIS D. DESPREZANI—IDILIO DE-MARIA (PADRE)—DR. ZAVERTAL—LUIS GARIBELLI—MANUEL LOPEZ—CONSTANTINO BRECHT—LUIS L. IZURDO—FEDERICO ESCALADA—LEON STRAUSS—JUAN MUÑOZ—AGUSTO DUPONT—JUAN LUSICH.

Este periódico aparecerá cuatro veces al mes, los días 1º, 8, 16 y 24.

Administración: Florida Nº 242.

SUMARIO—Grabado—Pieza musical
Texto—Futuro Conservatorio Nacional de Música—Eca Tetrassini y Leopoldo Signoretti en los Huguonotes—Música clásica—Un engaño a la Patti—Una tarde de invierno—El abate Constantin—Literatura—Modas de Montevideo—Correspondencia noticiosa.



MONTEVIDEO MUSICAL

AGOSTO 8 DE 1885

FUTURO CONSERVATORIO NACIONAL DE MUSICA

Templo a las bellas artes

(ORDINADO A MI AMIGO FRANCISCO SAMBUCETTI)

Era ayer, puedo decirlo, cuando solo han transcurrido los instantes, cuando la sociedad de nuestro

país había tendido sobre centros musicales, sino el velo de completo olvido una capa de indiferencia que los obligaba a desaparecer.

No cultivaban es verdad, la música y el canto, pero aisladamente, y solo allá de tiempo en tiempo, cual ligera ráfaga, solía anunciarse para el público algún concierto vocal-instrumental que encarnaba un nobilísimo pensamiento de caridad, en el que tomaban parte discípulos de los varios profesores de ambos sexos, que por entonces teníamos, y entre los cuales, justicia sea hecha, se contaban algunas notabilidades.

¿Había perdido acaso la sociedad montevideana el gusto por la música y el canto?

No, por cierto.

Se contaba con muchos buenos elementos pero dispersos.

Continuando aquellos en el aislamiento en que se hallaban, y dando tan débiles señales de vida, parecía que no existirían.

No hacía necesario el reunirlos en un centro común que llegase a ser el foco desde el cual pudieran irradiar su esplendente luz.

¿Cómo conseguirlo?

¿Cómo obtener aquí un resultado de tal naturaleza, cuando ciudades de mucha mayor importancia que la nuestra, que habían intentado igual empresa no pudieron alcanzarla?

De donde partió la primera iniciativa no lo sabemos.

En que mente surgió tan bello pensamiento, también lo ignoramos; pero lo que sí conocemos, es, que apenas arrojada la semilla en el terreno, no tardó en producir la planta llana de savia que dio flores de tan delicado aroma.

Todos aquellos elementos aislados empezaron a evolucionar, a vencer las resistencias del primer momento, convergiendo a la vez hacia un punto determinado, a fin de cobijarse a la benéfica sombra de la bandera que señalaba una alborada de progreso para las bellas artes en esta región del continente americano.

Toda lo que hasta entonces había parecido un imposible empezó a ser magníficamente realizable. Quedaban echadas las bases de un centro musical, modesto en apariencia, grande en sus lejitimas aspiraciones.

Los detalles se habían aunado formando de ese modo masa compacta, puesto que no eran elementos discordantes, sino el conjunto armónico mas hermoso a que podía aspirarse, dado el breve término de tiempo que para su organización se había dispuesto.

La niebla que envolviera los recuerdos musicales de lejanos tiempos, de aquellos en que el inolvidable señor Lambra, quien mas tarde se trasladó a Buenos Aires, y otros no menos notables profesores preparaban discípulos en el canto y la música, como Ventura Estrazulas, Mangochá Lasala, las so-

ñoritas de Gerola y de Reyes, y de una manera especialísima una de estas últimas, hoy respetabilísima señora, que pulsaba el arpa, arrancando a las cuerdas de tan encantador como histórico instrumento, dulcísimas armonías, que en mas de una ocasión, y siempre con fines piosos repercutieron en todos los ámbitos del majestuoso Solis.

¡Cuán gratos y dulces recuerdos conserva aún esta sociedad tan combatida por tantas vicisitudes, de aquellas fiestas, organizadas siempre por las distinguidas damas que tenían a su cargo los establecimientos de Beneficencia: amparo del huérfano desgraciado, del enfermo y del infeliz mendigo; por quienes tanto se desvelaban damas de la talla moral de la inolvidable señora María Kúsch'a Vidal y Zabala de Passol!

Disipada, pues, por completo aquella niebla, quedaba claro el día y limpio el azul del cielo en cuya bóveda no tardarían en resplandecer estrellas de primera magnitud, como las que vienen brillando y a las que nos parece innecesario clasificar desde que las tenemos tan al alcance de nuestra vista.

Fué esto por una parte el resultado del espíritu de asociación; y por otra, el convencimiento de la reclamada necesidad para Montevideo, de un centro distinguido, que contribuyese poderosamente al progreso de la música y el canto, partes esencialísimas de la mas esquisita sociabilidad.

Al dulce calor de tan hermoso pensamiento, nació *La Lira*, mecándose su cuna de flores y armonías en la planta alta del edificio que está ubicado en el ángulo que forman las calles Juncal y Paraná, y de la que fué su primer Director artístico, el profesor don César Biguani, miembro de la magistral orquesta de nuestro primer teatro lírico.

Ya que de esto hacemos mención no debemos tampoco olvidar al celebrado flautista Sr. Frank; otro de sus primeros profesores.

Allí fué, pues, donde *La Lira*, lanzó sus primeros vapores al seductor arrullo de divinas melodías, y donde comenzaron a hacerse los grandes esfuerzos que le proporcionaron la vida exuberante que desde su infancia pudo gozar, no sin librarse por eso de algunos tropiezos y fluidencias, que en cierta época la hicieron debilitar; pero cuya división vino muy luego a ser el potente impulso que retempló al espíritu de todos sus miembros, quienes multiplicaron sus fuerzas, consiguiendo colocar a la asociación menoscuada en el estado floreciente en que hoy se encuentra, haciéndola conocer en casi todo el mundo, y preparándole al mismo tiempo el grandioso porvenir de *Conservatorio Nacional de Música*.

Una asociación de tal índole, que es visitada con especial empeño por cuanto de llustre llega al país, solicitando ligar a ella su nombre con recuerdos artísticos de inestimable valor, reclamaba un edificio propio; pero no una casa vulgar, aunque no la es la que hasta hoy ocupa en la calle del Dayman, ni

no un palacio, digno templo de las artes bellas á que se consagrar;—y así como no faltaron hombres de iniciativa y de perseverancia, para dar vida, animación y desenvolvimiento á la *Lira*, del modo que relatamos, no escasearon tampoco caballeros de buena voluntad y recomendable persistencia, que, hasta perjudicándose en sus propios intereses, por el tiempo que tal clase de ocupaciones les demandara, decididamente pusieron manos á la obra;—y de ahí esa soberbia construcción que hoy se levanta en la calle Paisandú entre las de Ciudadela y Florida, contigua á la magnífica iglesia católica que la pía y filantrópica familia Jackson ha levantado allí; pudiendo por tal circunstancia, con entera verdad decirse: —un templo junto á otro templo!—En el primero, consagrado á la virgen de Lourdes, se adora á Dios; se recoje el espíritu para la meditación, y ante la imagen Divina del Mártir del Gólgota, profundizan los labios esas oraciones sinceras, que emanan de lo mas íntimo del alma, dejando en el corazón del croyante la mas dulce, la mas pura de las satisfacciones á que es dado aspirar sobre la tierra.

El segundo, erigido al arte, representa muchos desvelos y no poca abnegación de parte de las personas que no han omitido sacrificio del espolio alguna á fin de que sea honor de la capital de esta República y de la cultura social del pueblo uruguayo.

Los arquitectos que tienen á su cargo dicha construcción, son los señores Rutilio Pondal y Floriano Folio, obreros tan modestos como inteligentes y científicos.

Los planos fueron aceptados y despachados el 19 de Febrero del año corriente, no pasando muchos días á dicha fecha sin que la pluma del albañil abriera los cimientos.

La fachada mide 18 metros y 65 centímetros, teniendo de fondo 45 metros 60 centímetros.

Es de orden Corintio la arquitectura frontal; el cual, como se sabe, por sus proporciones y adornos ofrece la idea de la mayor riqueza.

La entrada principal tiene de ancho 4 metros y 65 centímetros. Allí está el vestíbulo al pie del cual se levanta la amplia escalera de mármol blanco que conduce á las galerías, palcos y foyer.

Dos entradas laterales dan paso á la platos, salones y habitaciones del fondo.

El salón principal es el de los conciertos. Fuera de éste hay otros dos grandes salones.

Las salas destinadas á las clases de música y demás accesorios son cuatro, que quedan al fondo del edificio.

Columnas y pilastras tambien de orden Corintio, adornan el espléndido salón de conciertos.

Del centro del cielo raso penderá la gran araña, de lajosiata forma, mas ó menos con el número de luces que tiene la del bonito teatro Ciblis.

Debajo mismo de la escalera que mira al gran salón está colocada la preciosa fuente con diversos juegos de agua y de luces.

Habrà capacidad holgada para 1,500 personas.

El cielo raso, aparte de sus elegantes molduras sobre un fondo claro oscuro, ostentará pinturas simbólicas, en armonía con el objeto de que se trata.

Este trabajo estará á cargo del joven pintor suizo, Martin Porlase, autor de varios preciosos lienzos que mas de una vez se han exhibido en los ocupados de la casa Mayeroff, sita en la plaza Constitución, y que lo han valido de la prensa elogios que deban ser merecidos.

Las galerías estarán pintadas de blanco, y sobredoradas.

Un bonito balcón está al frente de la calle Paisandú, y sobre las cornisas frontales está el escudo de la Sociedad, representado por una bellísima lira, la que vendrá á quedar erigida con el nombre que se distingue la asociación que nos ocupa.

El valor de tan elegante edificio se calcula aproximadamente en \$5,000.

El deseo de la actual Junta Directiva, era dejarla terminada para Julio próximo pasado; pero causas imprevistas hacen que la obra no queda concluida hasta los últimos días de Octubre, debiendo ser inaugurada á principios de Noviembre.

La *Lira* cuenta actualmente 510 socios, entre activos y pasivos.

Ya es de imaginarse la maravillosa perspectiva que ofrecerá aquel templo del arte en la noche de su inauguración, en que á tanta y tan bien combinado adorno estará agregado el mas lindo de todos: la mujer uruguayo!

[Como pues, tratando nosotros de hacer honor al nombre que lleva este periódico, en la esfera de nuestras facultades, podíamos dejar de contribuir siquiera con este humilde grano de arena á hacer justicia á los caballeros que han erigido tan grandioso monumento, que es algo mas que aborada de ruidosas perspectivas]

Porque es preciso tener en cuenta, que *La Lira*, no es solo un centro de recreo, sino que en ella viene formándose desde largo tiempo, en sus clases de música, un poderoso núcleo de aprovechadismos afeccionados, tanto en señoritas como en caballeros.

La actual Junta Directiva está compuesta en la siguiente forma:

Presidente—Dr. D. Domingo Gonzalez.
Vice—Don Galliano Laffone Quevedo.
Secretario—Dr. D. Ernesto Frías.
Tesorero—D. José P. Mota.
Contador—Don José María Platano.
Bibliotecario—D. Carlos P. Faure.
Gerente—D. Julio Duraguez.

Formó la *Lira*, hace cuatro ó cinco años, un cuarteto clásico del primer orden; que ahora lo componen: en los violines, Alejandro Uguccioni, Cremonesi; en la viola, Cawella; y en el violoncello, Bazano; Mazzuchi. Este cuarteto clásico hace honor á los que aquí cultivan la música.

Con placer tributamos un aplauso, á tiempo de cerrar este bosquejo, á todas aquellas personas que han contribuido á la formación y progreso de la dignísima sociedad *La Lira*.

MARCELO LOPAZ.

Montevideo, Agosto 6 de 1885.

EVA TETRAZINI Y LEOPOLDO SIGNORETTI

MM

LOS HUGONOTES

Cuando vimos que la empresa de Solis anunciaba los ensayos de la obra maestra de Jaime Meyerbeer, debíamos declararlo con franqueza, nos pareció muy poco acertada su resolución de llevarla á la escena.

"Los Hugonotes" es uno de las óperas que requieren sus intérpretes condiciones artísticas muy notables. Pareció que el génio de su compositor se hu-

iera complicado en acumular dificultades y escollos que no siempre salvan los artistas, aun cuando para ello invierten el tiempo necesario á un estudio prolijo y escudado.

No era esta la única razón que teníamos para juzgar inconveniente la representación de "Hugonotes" por la compañía Rajneri. Existía otra causa no menor, si cabe, que la anterior que nos hacia esperar un éxito no del todo favorable para la gran partitura del compositor berlinés: el recuerdo reciente y brillante de la insuperable ejecución que ella hizo la compañía de Angel Perali.

Recordábase á Elena, Theodorini, la eximia grandodramática que nos habia presentado con tanto talento y tanta verdad á la infortunada *Valentina Saint-Hilaire*.

Pensábase en Tamagno, ese coloso del arte lírico, para quien *Raul de Nangis* es uno de sus personajes preferidos. Resonaban todavía en nuestros oídos sus poderosas y espléndidas notas del gran dúo 4.º acto, y todo eso nos hacia temer que los ensayos de la señorita Tetrazini y del señor Signorette serian recibidos con frialdad por nuestro público.

Pero hombre, decíamos, por que se lo habríamos dicho á este señor Rajneri, traer á la escena una partitura que provocará recuerdos y comparaciones seguramente no beneficiarán á los artistas de su compañía. Hay tantas óperas, agrupábase, que podrían subir á la escena bajo mejores auspicios.

Y debemos advertir que al hacernos esas reflexiones no olvidábase, un solo instante, el talento y las finalidades de la señorita Tetrazini, ni la maestría del primer orden que en el divino arte posea Signorette.

Teníamos la seguridad que estos simpáticos artistas disfrutarían mas aun que Tamagno en su *Hamlet* por el *duo alpine*, pero, y el *duo*?

Ab! el *duo*, ahí está la cosa, decíamos; cuando Rubicon que no acertábamos á explicarnos como lo pasarían los sucesores de la Theodorini y de Tamagno.

La señorita Tetrazini es inteligente y no teme de voz, pero le falta escuela y aun no conoce los resortes dramáticos como aquella. A Signorette, por el contrario, le sobra arte en el doble aspecto lírico dramático, pero le faltan medios vocales, su voz es la de Tamagno, ni mucho menos.

Es cierto que ambos han cantado con brava el *duo* del tercer acto de *Aida* y el del cuarto de *Alfonsina*, pero tambien es verdad que el de *Hugonotes* es mas difícil de tocar. Pero en fin, Dios los propal, exclamábase, encaminándonos hacia nuestro gran teatro.

Algunos cuando la orquesta ejecutaba con inasombrosa precisión los primeros acordes del religioso preludio.

Levantado el telón á los pocos momentos se presentó *Raul* y nosotros dirijimos una mirada de gratitud al *Comde Nevers* cuando le pidió á aquel que narrara su aventura.

Signorette dijo la bella romanza con toda la maestría que él sabe hacerla. Como nosotros lo esperábamos se mostró mas rico que Tamagno en gusto y sentimiento artísticos.

Así es Signorette, sin gran potencia de voz y estando esta del timbre dulce y agradable que posee la del gran tenor, con su magnífica escuela, su clara inteligencia y mas que todo eso, con su alma de artista suple fielmente las condiciones de que carece.

El querido tenor, á quien hemos tenido ya el gusto de llamarle el maestro Signorette en algunos ar-

los publicados en otro semanario que vé la luz en esta capital, terminó su romanza con una bellísima cadencia que lo valió una ovación.

¡Magnífico! ¡Bravísimo! exclamábamos nosotros con entusiasmo, pero falta el dúo! Ese dúo colosal no se apartaba de nuestra imaginación.

En el dúo del tercer acto de *Valentina y Marcello*, empezamos a comprender que Eva Tetrázzini es capaz de todo lo bueno. La ejecución de ese difícil número fué correcta, manteniéndose la joven y ya exitosa artista a la misma altura en la parte cantable y en la dramática.

El público la victoreó con entusiasmo y nosotros pudimos constatar que en el difícil sendero del arte, no es mucha la distancia que a Eva le falta recorrer para llegar a la ansiada cumbre de la gloria.

Terminó el tercer acto en medio de los aplausos del público. Dio principio el cuarto con la *conjuración* y concluyó esta con la sinistra bendición de los puñales.

El gran momento había llegado! El día sublime que en sus páginas inmortales encierra todo el género y la inspiración de Meyerbeer, la pieza más culminante de todas las producciones del maestro alemán, el dúo de Tamagno y la Theodorini, en fin, iba a poner a prueba las dotes artísticas de Eva Tetrázzini y de Leopoldo Signorotti.

Desde las primeras frases de *Valentina*, *Raul dove è affrettò* comprendimos que la Tetrázzini se hallaba poseída de la importancia dramática de la escena.

¿Y que diremos de Signorotti? *Su lasciarmi partir* resuelto y vigoroso, tremendo como los momentos por que atravesaban, fué de gran colorido artístico.

La espantosa lucha continuó con la mas sovera propiedad. Ella suplicando y pretendiendo disuadir el crimen de su padre y los suyos, él con toda la indignación de un alma honrada exhortando al salvaje atentado.

Se oyo, por fin, aquel apasionado *Io amo*, lanzado en un arranque de desesperación; Raul se sienta vencido, su conciencia le señala ante el camino del deber, pero las fútiles palabras de su amada lo aprisionan, lo sumergen en un éxtasis que oscurece su razón.

Signorotti desempeñó de una manera acabada esta difícilísima situación. La lucha entre el deber y su amor a la desdichada *Valentina*, fué ejecutada con una verdad irrefragable.

El notable estuvo en la parte dramática, en la *cantabile* no desmereció en nada, pues dijo con pasión y con brío el embalsador *amante amoroso*.

La campana funeraria que señala la hora del horrible masacre deja oír su tañido siniestro, Raul torna a la realidad, recuerda el peligro inminente que corre en sus correligionarios y se dispone a volar en su auxilio y a compartir el triste suero; Valentina suplica, gime, llora, todo en vano: Raul no cede, su resolución es inquebrantable: *Il primiero crudel che mi assal all'amor del mio bene precuro*, dice, luchando por desasosar de los brazos de Valentina que lo oprimen y anonadan. La fuerza muscular vence al fin, Raul está libre, su amada yace desmayada sobre el pavimento, la contempla un instante arrobado, pide a Dios vele por ella y se arroja desesperado por la ventana a buscar la muerte con la que debe salvar su honor.

En esta última parte del gran dúo la señorita Tetrázzini y Signorotti rivalizaron dignamente. No se puede expresar con mas propiedad el estímulo de extraordinarias y encontradas pasiones que embargan a ambos personajes.

Los dos artistas cantaron admirablemente, con arte, con pasión, con valentía. Claro está que Signorotti no luce el registro de Tamagno, pero en lo que se refiere a escuela, ya sea lírica ó dramática le supera notablemente.

La Tetrázzini dijo aquel horrible *Raul to muoin* con toda la angustia y desesperación que admiráramos en la Theodorini.

Reciba ella y el simpático caballero Signorotti la humilde pero sincera y entusiasta felicitación de su admirador.

Dilettante.

MUSICA CLASICA

Recomendamos la lectura del artículo que nos remite nuestro amigo Eduardo de los Campos.

“La música es un lenguaje compuesto de letras, acentos, palabras, frases y oraciones capaces de expresar los sentimientos que alborza todo ser humano.”

Como todo idioma tiene, autores, oradores y oyentes; ocupan un lugar preminente entre los primeros, Haydn, Beethoven, Chopin, Mercadante, y Rubinstein, entre los segundos, Uguccione, Masci, Luis Garabelli, Aurelio Berro, Luis Varela, Ernesto Pereyra, Juan García Wick, y Adolfo Piñero.

Dignos de una mención especial son esos que cuando los Vespertinos mantuvieron vivo el sagrado amor hacia lo bello, nos reformaron a Isolina Eastman, a Manuela Alvarez, a María Gonzalez, a la Sra. de Roosen, a la Sra. Bolano Reyes de Gonzalez, a las Sras. Diana García Wick y Lola Pereyra, que con su claro talento contribuyen a que se desvanezca esa prevención que existe contra la música clásica.

Decimos esto porque varias voces hemos oído decir: “La música clásica se reduce a frangojos”—“La música clásica nadie la entiende”—“La música clásica es muy propia de la raza sajona” y otros muchos desatinos que estarían por demás mencionarlos. Algunos menos ignorantes dicen: “La música clásica será buena pero nosotros no la comprendemos.”

—¿Pero porque no la entienden? Por una razón muy sencilla, por que para entender es necesario escuchar y nuestro público escucha poco; vamos a distraer.

En los conciertos clásicos del Conservatorio Musical “La Lira”, hemos observado que durante la ejecución de un cuarteto de Mozart peji; muchos de los oyentes se conversan, otros se ríen y solo algunos prestan suma atención. Como es fácil comprender, no es posible que agrade lo que no se conoce.

Familiarizado el oído con los acordes de la música clásica, o sea lo mas sencilla, agradable y entendible de todas las demás músicas y para poder apreciar la armonía de la música que sin duda alguna será la del porvenir, es necesario oír muchas voces y en prueba de ello vamos a narrar un hecho pasado en nosotros y que lo consideramos muy general.

Cuando por primera vez se conocí en Montevideo a la Rapsoía Hungara de Liszt, mi inteligente amigo Ernesto Pereyra me invitó fuera a oír en su casa. Después de haberla tocado como él sabe hacerlo, se dirigió hacia mí y frunciendo la boca y entrecejo me dijo:—“A mí no me gusta y a tí?”—y yo respondí:—“A mí tampoco.”—Volvió a tocar nuevamente y nada bueno aprehendimos hasta que después de varias audiciones él me decía: “esto *allegro* es lindo, esto

es precioso, esto otro es sublime” llegando a ser mas tarde su pieza favorita y que dicho de paso la toca magistralmente.

Poco tiempo después tuvimos la ocasión de oír la tocar a gran orquesta en el concierto que el maestro Salvini dió en Solís a beneficio del violinista Caneschi y el entusiasmo que nos produjo es indescriptible no pudiendo valorar en este momento las impresiones recibidas.

Igual cosa nos pasó con la gran ópera de A. Boito, “*Meiséfidos*”, que aún habiéndola oído varias veces en el piano, no llegamos a comprender la sublimidad del cuarteto, ni la majestuosidad del final del cuarto acto.

Esto nos induce a creer que la música alemana no se escribe para piano, sino para instrumentos de cuerda y que oírse en el piano una composición de Chopin, Mercadante ó Rubinstein, es lo mismo que leer los apuntes de un discurso pronunciado ya por Carlos María Ramírez ó por Juan C. Blanco.

Los cuartetos clásicos, son verdaderos poemas amorosos, donde se expresan los sentimientos con la misma dulzura y claridad que los de la escuela italiana.

Cualquiera cuarteto de Beethoven, puede compararse con el de Rigoleto, en que está expresado el dolor y la alegría, la desesperación y el llanto.

Acostumbrados vuestro oído, y no os delatará otra música que la de Meyerbeer, Wagner, Massenet y Boito.

A pesar de todo lo expuesto, comprendemos que para apreciar la gracia de Auber, la ciencia de Mercadante ó las sublimes combinaciones de Meyerbeer, es necesario educar nuestro oído con la sencillez de Rossini, con la ternura de Bellini ó con el variado y seductor colorido de Verdi. Una vez conseguido esto, la música clásica es tan sencilla y clara como esos diversos estilos que con pretensiones de constituir tantas otras distintas músicas, no son mas que derivadas de una sola, única y universal, nos reformamos a la ópera francesa y a la zarzuela. Y decimos esto porque no conocemos que la música tenga nacionalidad ni que pueda decirse: me agrada mas la música italiana que la alemana y la alemana mas que la francesa y la francesa mas que la española y la española mas que la japonesa, porque como dijimos la música es una y no tiene patria.

Solo es permitido sostener y no con mucha razón que existen dos escuelas principales, la alemana y la italiana, debiéndose decir con mas propiedad, música del Norte y música del Mediodía ó música templada la primera y brillante la segunda.

La música clásica no es propia de los alemanes, ni la sentimental de los italianos, sino que son dos géneros distintos que se cepican por la influencia de la raza, del clima, costumbres y otros mil factores que no son poi transcendentes al tema. Una prueba acabada de lo que dejamos dicho la tenemos con la gran partitura del maestro Boito, que a pesar de ser italiano supo impregnar a su bella música todo el clasicismo propio de un Meyerbeer ó un Wagner. Otro ejemplo ha pasado en Francia con la ópera *Re d'Isor* de Massenet.

Esto nos hace creer que muchas naciones podrían crear estilos distintos, propios de su carácter y costumbres, pero que cuando se quiere levantar un monumento digno del aplauso universal, es necesario que abandonen esa música que llamaremos de entretenimiento, para remontarse con el impulso del género a las regiones donde depositaron sus prediosas prendas los que constituyen el Parnaso Musical.

La música clásica es escrita generalmente para

cuartetos, quintetos ó sextininos, pero nosotros nos concenteramos á estudiar á los primeros por ser los que mas entendemos.

Do cuatro elementos se compone todo cuarteto, de un primer y segundo violín, de una viola y de un violoncello.

Su colocacion es la siguiente: el primer violín ha- co frente con la viola y el segundo con el violoncello.

Todo cuarteto clásico ó discurso musical, se compone de cuatro partes ó tiempos: introduccion, andante, minueto y final.

La introduccion, como la misma palabra lo dice, es una preliminar, un exordio, que prepara el ánimo del auditorio, ó una advertencia, como diciéndoles: "de esto se va á tratar".

El andante, es la expresion mas sentimental del poema, es el que tione nuestros sentimientos, el que aviva los recuerdos, el que nos conmueve y entusiasma, es donde está toda la melodía del pensamiento, la dulzura de la esperanza y la vehemencia del amor.

Signe "al andante por lo comun, el minueto ó scherzo, que no es otra cosa que un descanso que no le dé al espíritu escitado por el andante, ó dicho en otros términos, es el muy natural regocijo que experimenta nuestra atribulada alma cuando comunicamos á una persona amigos nuestros pesares, nuestros dolores, é esta expansion lo corresponde una satisfaccion que está oprimida en el minueto ó tercer tiempo del cuarteto clásico.

Por último, está el final, que no es mas que un resumen de lo que se ha dicho y en el que la pasion objeto del poema, se presenta con la volubilidad propia de los hijos del Molodina y no de las hijas de este nuestro suelo.

Antes de terminar, esplicaremos el rol que desempeñan esos cuatro elementos que forman el cuarteto clásico.

El primer violín constituyéndose en un tierno y enamorado galán comunica á su tímida y vergonzosa Dulceña (la viola) su amor, la que no se decide sin antes oír al violoncello que cual experimentalista anciano hace oír su timbrada voz siempre que le es oportuno; el segundo violín en nada contraria al primero, por el contrario, lo incita y ayuda en la lucha y no permite que el violoncello dude de la sinceridad del sonoro galán é interponga toda su influencia para que un coro de ángeles en armonioso canto, oñtonen el deseado *Consummation est*.

A esto se reduce la música clásica, que es todavía para muchos una gergingosa incomprensible y para otros, un enigma indecifrabable.

Eduardo de los Campos.

UN ENGAÑO A LA PATTI

Pasando un día en carruaje por las calles de Filadelfia esta famoso artista oyó cantar á una niña nadrajosa que se acompañaba en un mal violín.

Quedó asombrado al escuchar su voz, que le pareció de gran potencia, y descomulgando del carruaje fué al momento á la joven.

Preguntó si quería ir con ella á Europa á estudiar la música, y como ella contestara que lo haría con mucho gusto, comenzó á dar los pasos necesarios para que el padre de la niña consintiera en ello, consiguiéndolo por fin.

Cuando llegó á Inglaterra, hizo que la niña fuera examinada por el profesor Wallace; pero aquí viene lo extraño.

Wallace, al poco rato, y despues de haber examinado atentamente á la cantora ambulante, dijo á la Patti que era un muchacho disfrazado!

Con efecto—el padre del niño, ereyendo así sacar mas partido, lo vestía de mujer.

La Patti, desengañada, envió á Filadelfia á la cantora de poderosa voz.

UNA TARDE DE INVIERNO

Un cielo plomizo, matizado de oscuras nubes de indeterminada forma; en el fondo espeso bosque, árboles que crecen entre la maleza; elevando al cielo sus brazos desprovistos de hojas; en el primer término, la aldeana que jula en un pequeño haz las ramas que ha cortado, disponiéndose á volver al hogar donde quizás la espera el esposo impaciente por reparar sus fuerzas al amor de la lumbre, despues de un día penoso. Estos son los datos de que un artista, modesto, hasta el punto de ocultar su nombre, se ha valido para representar un paisaje de invierno, á la caida de la tarde, cuando ya en lontananza aparecen las tímidas sombras precursoras del triste y breve crepusculo.

Hay verdad en este modesto paisaje; aquel cielo incoloro, aquellos árboles acusan el estado de la atmósfera; el cielo helado que silva entre las ramas, el artista se ha inspirado directamente en la naturaleza; pero se aparta en lo posible de las prescripciones de la escuela realista, y sin perjuicio de la exactitud, consigne que el conjunto resulto bello. A la vista de este dibujo hubiera podido decir el poeta:

Estas las noches son, estas los días,
Es que es más miserable la miseria,
Y en que sufren más hondas agonías
El espíritu fino y la materia.

EL ABATE CONSTANTIN

POR

LUDOVIC HALÉVY

—Y yo tambien, señora quiere serlo. . .

—Tú, soldado, ocuólamó el cura, pero no eran esas las miras de tu padre. . . Muchas veces en presencia mia, tu padre hablaba de tu porvenir, de tu carrera: debias ser médico, como él, médico de aldeas, médico de Longueval. . . y como él asistir á los pobres, y como él cuidar á los enfermos. Juan, hijo mio, acuérdate.

—Me acuerdo, me acuerdo.

—Bueno, entonces, debes hacer lo que tu padre describe. . . Es tu deber, Juan, es tu deber, y para eso tienes que ir á París. Tú desearias quedarte aquí, oh! yo lo comprendo y yo tambien quisiera. . . pero no puede ser. . . Es preciso ir á París á trabajar, á trabajar bien. Por esto no me inquieto porque eres verdadero hijo de tu padre, y serás un hombre honrado y trabajador; no se puede ser lo uno sin lo otro. Y un día en la casa de tu padre, en el mismo lugar donde él ha hecho tanto bien, los pobres de la aldea hallarán otro doctor Reynaud que los acorrecará como él. Y si por casualidad ese día soy todavía de este mundo, me consideraré tan feliz, tan feliz. . . Pero hago mal en hablar de mí. . . No debo. . . yo no soy nada. . . En tu padre solo debes pensar. To lo repito, Juan, eran mis mas ardientes votos; no puedo haberlo olvidado.

—No, no lo he olvidado; pero si mi padre moró, y si mi oja, estoy seguro que me comprenda, y me perdonen, pues es por él. . .

—Por él? . . .

—Si, cuando supe que habia muerto, cuando supe cómo habia muerto, en el acto sin tener necesidad de reflexionar me dije que yo seria soldado. . . y seas soldado. . . Mi padrino y vos señora; en ruego que no os opongais. . .

El niño se echó á llorar, en una verdadera crisis de desesperacion. La condesa y el abate lo calmaron con dulces palabras.

—Si. . . si convenido. . . todo lo que quieras, será todo lo que quieras. . .

Los dos tenían el mismo pensamiento: dejémos obrar al tiempo, Juan es un niño; y cambiará la idea. En la cual los dos se engañaban: Juan no cambiaba de idea.

En el mes de Setiembre de 1876, Pablo fué rechazado en Saint-Cyr y Juan recibido el undécimo en la Escuela polytécnica. El día en que se publicó la lista de los candidatos admitidos, escribió al abate Constantin.

"He sido recibido y muy bien recibido, pues quiero salir en el ejército y no en el servicio civil. . . En fin, si conservo mi lugar en la escuela haré un bien á una de mis camaradas que obtendrá el puesto. . . A su sueldo. . . Juan hizo mas que conservar su lugar, pues en las elecciones de salida obtuvo el número siete. Pero en vez de entrar en la Escuela de puentes y calzadas, ingresó á la Escuela de aplicación de Fontainebleau, en 1878. . . Acababa de cumplir veintinueve años. Era mayor de edad, dueño y señor de su fortuna, y el primer acto de su administración fué un grande, grandísimo gasto. Compró para la anciana Clement y para la pequeña Rosalie que ya era grande, y titulos de renta de mil quinientos francos cada uno, los cuales le costaron 70 mil francos, cual lo que gastó Pablo en su primer año de libertad en París, por mademoiselle Lise Bruyère del teatro del Palais-Royal.

Dos años despues, Juan salió el primero en la Escuela de Fontainebleau, lo que le daba el derecho de elegir uno de los puestos vacantes. Habia uno en el regimiento acuartelado en Souvigny; y Souvigny distaba tres kilómetros de Longueval. Juan pidió este puesto y lo obtuvo.

Por estas razones, Juan Reynaud, subteniente del 9º regimiento de artillería, volvió en el mes de Octubre de 1880 á tomar posesion de la casa del doctor Marcello Reynaud; y por esto se encontraba en la aldea donde trascorrió su infancia y donde todo el mundo conservaba el recuerdo de la vida y la muerte de su padre. Y el abate Constantin pudo gozar de la alegría de tener tan cerca al hijo de su amigo. . . Y él debíerame decirlo todo, no sentía mucho que Juan hubiera dejado de ser médico. Cuando salía de su iglesia, despues de haber dicho su misa, y veía flotar por el camino una nube de polvo, cuando sentía temblar la tierra bajo el peso de los cañones. . . se detenia, y como un niño, se complacía en ver pasar el regimiento. . . Pero el regimiento para él era Juan! Era ese robusto y sólido caballero en cuya fisonomía se leía claramente la rectitud, el valor y la bondad.

Juan apenas divisaba á lo lejos al cura, galopaba y venia á charlar un momento con su padrino. El caballo volvía la cabeza hacia el abate, pues sabía que siempre habia un tercion de azúcar para él en el bolsillo de aquella vieja sotana negra, gastada, remendada, la sotana de por la mañana. El abate podía

otra muy linda y muy nueva, que guardaba para las grandes ocasiones.

Las trompetas del regimiento sonaban mientras avanzaban la aldea... y todas las miradas fueron hacia Juan; al pequeño Juan, pues para los viejos de Longueval siempre era el pequeño Juan. Cierta palmada arrugada y agobiada, no pudo nunca quitarse la costumbre de decirle al pasar: "¡Eh! buen día, chifuelo, como te va!" Y tenía seis pies de altura el tal chifuelo.

Juan se atravesaba nunca la aldea sin divisar en sus respectivas ventanas, el aperegrinado rostro de la vieja Clement y la risueña cara de Rosalia. Esta última se había casado el año anterior, siendo Juan uno de los testigos, y de los que más alegremente bailaron la noche de la boda con las jóvenes de Longueval.

Tal era el subterfugio de artillería que el sábado 26 de Mayo de 1891, á casi de las cinco de la tarde, salió él á tierra ante la puerta del prostíbulo de Longueval. Entró seguido de él mismo par su caballo que por sí mismo fué á colocarse bajo una espesa de establo que había en el patio. Paulina se hallaba en la ventana de la escuela. Juan se acercó y la besó en el carrizo en las dos mejillas.

—Buena día, mi buena Paulina, cómo te va?

—Muy bien, ocupandome de tu comida. Quieres saber lo que hay? Si pa de papas, una pata de cerdo y cerros.

—¡Admirable! Adoro todo eso y me muero de hambre.

Y cuando, se me olvidaba, ensalada que la me ayudará á juntar. Comerán á las seis y media en punto, porque esta noche á las siete y media comienza el mas de María.

—¿Dónde está mi pulcritud?

—En el jardín. Está muy triste el señor cura, á causa de la venta de ayer.

Si ya sé, ya sé...

—Al verte se alegrará un poco. Se pone tan contento cuando me vienes. ¡Cuánto mira que Loulou á va á comer los rosales... Qué calor tiene Loulou.

—Di todo la vuelta al bosque tan á prisa.

Juan tomó á Loulou que se dirigía á los rosales, la besó, la atró y lo alcanzó un gran montón de pasto seco. Despues entró á la casa, quitóse el sombrero y cambió el kept por un viejo sombrero de paja lo cinco cuerdos, y se fué á bañar al cura al jardín.

En efecto el pobre abate estaba muy triste. No había pagado los ojos en toda la noche, él que guardaba como dios con tanta fidelidad, como un niño. Su hija estaba desgarbada. Longueval en manos de sus señores, de una herida, de una aventura, de una repentina que Pablo había dicho la víspera.

—¿Dónde diere mucho dinero para vuestras pobres.

—¡Dinero! ¡Dinero!... Si, mi pobre no perderán nada, qué ganarán... Pero eso dinero tendrá qué dlo á partir, y en el salon, en vez de mi viejo amigo encontré á dos americanas de cabellos rojos, parecidas que tiene los cabellos rojos. —Iré seguramente á mis pobres, iré... y ella me dará dinero, pero me dará más que dinero. La marquesa daba algo más, daba parte de su vida, parte de su corazón. Juan se tiraba todos los semanas á visitar á los pobres enfermos. Ella conocía todos los sufrimientos y todas las miserias de la aldea. Y cuando yo estaba pla-

vado por la gota en mi sillón; ella hacía las visitas sola también ó mejor que yo.

Paulina vino á interrumpir esta conversación apareciendo con una inmensa ensaladera de loza sobre la cual campeaban violetas y cliflonas, grandes flores rojas.

—Aquí vengo yo á buscar la ensalada, Juan, quíerles herirlos á achicoria?

—Achicoria, respondió Juan alegremente. Hace tiempo que no como achicoria.

—Pues bien, esta noche comerás... Toma, teneme la ensaladera...

Paulina comenzó á cortar la achicoria y Juan se inclinaba para recibir las hojas en la gran ensaladera. El cura los miraba hacer.

En ese momento se oyó un ruido de casaca. Se acercaba un carruaje que sonaba demasiado.

El jardinero del abate Constantín solo estaba separando del camino por una verja muy baja, en medio de la cual había una pequeña puerta.

Los tres miraron y vieron venir un carruaje de al-

CENTRO CATALA

SU INAUGURACION

La laboriosa, honrada y progresista colonia catalana que hay en esta capital acaba de dar una reciente prueba de su acendrado amor al arte con la construcción de un soberbio edificio, que reúne en su seno un teatro, y todos los demás accesorios correspondientes á un local de recreo para una sociedad culta como es la que componen los hijos de tan privilegiada provincia española.

Debido á la galantería de varios miembros de la Junta Directiva hemos tenido la ocasión de asistir á dicho centro, el cual supera en un todo á cuanto se había dicho respecto á sus comodidades y elegancia artística.

Uno de los primeros que han contribuido al adelanto de esa benemérita sociedad es el Sr. D. Clodomiro Gandolfo, persona de sumo saber y que no ha dejado un solo instante para bien de la misma.

Todo lo que allí hay es obra suya, ya sea en albañilería, carpintería, decorato y hasta los planos del edificio de que nos ocupamos pertenecen á ese inteligente obrero; que bien y bien merecidas son las felicitaciones que anoche recibió de sus numerosos amigos.

El local está construido sobre un terreno de 40 metros 50 centímetros y tiene capacidad para 730 personas repartidas en palcos, galerías y una espaciosa platea, todo está con sus respectivos asientos.

El alto del edificio tiene 12 varas bajo techo y 14 en el escenario.

La embocadura de este, tiene 8 varas de frente por 12 de fondo, conteniendo en el mismo la Secretaría, un gran salon para los ensayos del cuerpo coral y seis cómodas piezas para el vestuario de los artistas.

La sala está iluminada por un número de 50 luces, sin contar las del escenario y demás comodidades del local.

El café que pertenece á dicho centro tiene un espléndido salon de 27 varas 10 cent. de fondo.

El cuerpo coral lo componen los siguientes señores:

Director Don Domingo Gonzalez

Coro " Bartolomé Telaverri

" Gerardo Artau

" José Aragall

" Arturo Grau

" Bartolomé Bonet

" Antonio Fa

" Juan Coll

" Antonio Vich

" Juan Serra

" Pedro Caset

" Andrés Paricelli

" Jaime Morató

" Enrique Alarma

" Miguel Samó

" Jaime Samó

" Juan Santalmonze

" Agustín Rosetti

" Estevo Vilalta

" José Bonet

" Juan Reig

" Joaquita Abril

" Luis Poch

" Martín Olivera

" Clodio Miqués

" Antonio Novell

" Pablo Valles

" José Varela

" Pedro Barnils

" Raimon Barnarlez

" Gabriel Forriol

" Juan Monserrat

" Juan Rabano

" Eugenio Roman

" Pablo Reya

" Pablo Banach

" Jaime Florit

Los directores dramáticos son: para el catalá, D. Francisco Maturrodona y del castellano D. Ricardo Passano.

La sociedad se compone de 300 socios.

Una vez concluido el local con las reparaciones que hoy se hacen costará la suma de 10,000 \$.

El programa de la fiesta que el maestro Gonzalez y la digna comisión de ese centro organizó para el día de anoche no podía ser de mas gusto ni mas variado.

lamentamos que por inconvenientes de última hora no haya podido efectuarse dicha fiesta.

LITERATURA

SONETOS

Como hay muchas

Fué niña, y en el coreo de su cuna
Dispuso la inocencia casto nido;
Fué mujer, y su capirito han medido
Dulces sueños de amor y de fortuna.

Pura fué, como rayo de la luna
Que en lago retrátase dormido;
Dió el primer beso... y, águila ya caído
Un secreto rociando la importuna.

Uníase ante el altar, sin fé ni amores
Rodó en el fango, que sus faltas copia;
Miró en redor, como acosada hiton;
Auto el desprecio alardeó favores.

Y ya hundida en el cieno la honra propia,
Se disculpa infamando la honra ajena.

A la libertad

Delirio, realidad, diosa ó quimera
Del vulgo nota ó del poder cautiva,
Fausto de mi ideal forma instintiva
Desde los sueños de mi edad primera.

Reina to ví do turba lisonjera,
Einsultada, alejarte fujitiva...
Mas como es mi pasión tan honda y viva,
Mientras más lejos huyes, más te espóra.

Quien to vindió otros tiempos viallajo,
En vil morado tu recuerdo lamola,
Y hoy te ocarnece con brutal ultraje.

Y pues to nioga el triunfo su aureoia,
No desdénas por débil mi homenaje...
¡Libertad, libertad, to hallas tan sola!

Imitación de Meloe

Con dulces notas de apagado acento
Vibra mi lira
Qual el eco lejano de un lamonto,
Y sin cesar suspira
Tomando despertar mi pensamiento.
Si en otrora feliz y sandorosa
Con vibrante nota
Cantaba el ave al aura vaporosa,
Hoy no canta feliz, triste reposa:
Es que está rota.

Por el hijo del Damuji

Yo envidiarlo? jamás! Goce en buen hora
Cantares prodigando á la opulencia
El hijo espúreo de la gaja cencia
Que servirla en la corte la desdora.

Goce y triunfe! La oferta sonora

Anuncie en los banquetes su presencia,
Sin que le asuste la perpétua ausencia
De la virtud que el corazón adora.

Y paso luongas horas de vigilia
A torpes bacanales entregado
Donde la suerte próspera le auxilia;

Y viva ya en América ignorado,
Saboreando al calor de mi familia
El pan sabroso del trabajo honrado.

MODAS DE MONTEVIDEO

1° Traje de recepcion—Vestido de terciopelo negro. Pollera lisa abierta al costado izquierdo, con un pino de raso y cintas de terciopelo, un paño de raso puntadito de felpas que prende al costado derecho, sostenido por unas cocas de cinta, bata redonda de terciopelo; del hombro izquierdo toma una draperia que rodea parte de la cintura y viene á concluir en el medio de la trasera formando unas cocas, cuello alto y manga larga.

2° Traje de paseo—Vestido de pequin verdoso. Pollera tableada, la túnica se compone de un dolantal con draperias á pliegues transversales y muy levantados sobre la cadera. La bata es de terciopelo, con un chaleco de pequin. La espalda de corte inglés con 2 faldetas cocidas bajo la cual se añade una faldeta de pequin, pochera á la suiza de pequin fija á la costura del tajo del brazo, á la derecha y prendido á la izquierda con unas cocas de cinta, cuello alto y manga larga.

3° Vestido de señorita, de género de fantasía—Pollera con 10 alforzas con distancia; estas alforzas vienen á cubrir toda la pollera, bata fruncida con 8 bucheitos en la cintura y también bucheitos alrededor del cuello y un buche de puntillas. Manga fruncida media corta.

4° Traje de viaje—Cuerpo completamente plegado por delante y por detrás, falda redonda y plegada añadida al tallo. Esclavina plegada con costura en el hombro, que se hace plegando un volado de 35 centímetros, el cual se ajusta sobre la persona en el cuello y en los hombros. Manga larga y un poco holgada, cuello derecho, de raso negro y unas cintas de raso con unas cocas largas, otra cinta en el talle formando una lazada.

La segunda representación de la gran ópera «Hugonotes» dada en la noche del jueves en Solís, ha obtenido un grandioso éxito.

Los artistas eran saludados á cada paso por estruendosas salvas de aplausos.

De la cazuela y palcos se arrojaba una verdadera lluvia de flores.

Pero, donde materialmente el entusiasmo rayó en delirio, fué al finalizar el 4° acto.

Todo el numeroso auditorio que llenaba nuestro gran coliseo se puso de pie y aplaudía frenéticamente.

Al terminar el 5° acto la Sta. Tetracini, el Sr. Signoretti y Vecchioni, fueron llamados por repetidas veces á la escena.

Sin temor de exajerar, podemos decir que hace mucho tiempo no habíamos visto en nuestros coliseos una demostración de simpatía, como la que se le ha hecho el jueves á los artistas que actúan en Solís.

Por nuestra parte, y sin mas interés que el de hacer justicia, les enviamos nuestro humilde aplauso.

Con el presente número recibirán los suscritores de este periódico una bonita composición musical para piano, la que ha sido elegantemente litografiada en Europa é impresa en buena cartulina.

Así iremos cumpliendo todo lo prometido.

El profesor D. Vicente Miraglia, ha ofrecido á la Comisión Directiva de la Sociedad «Masaniello», formar un cuerpo musical en el local de ese centro.

El ofrecimiento del Sr. Miraglia ha sido aceptado.

Con este motivo ha quedado abierto el registro de inscripción para los socios y sus hijos.

El lunes de la semana entrante comenzará el curso de lecciones.

En uno de los alrededores del vecino imperio dábáse un concierto hace noches á beneficio de una sociedad, en el cual comparecían varias señoritas y caballeros distinguidos; en la segunda parte de dicho concierto debía ejecutarse en el piano, un vals de Rubinstein, una niña de muy corta edad, pero, que á causa de su fuerte emoción no le fue posible cumplir su cometido, pues cuando fué á tomar asiento, tropezó con el taburete y cayó en medio del salón, casi desmayada, causando en los espectadores una risa casi general, pues se trataba de una niña de 60 y pico de Añiles.

En el número próximo daremos el retrato de la notable pianista Sra. Ds. Solana Reyes de Gonzalez.

CORRESPONDENCIA NOTICIOSA

Aseguran algunas personas amantes de lo bueno, que una vez concluida su temporada en Rio Janeiro la compañía Ferrari, dará un corto número de representaciones en uno de nuestros teatros. Si así fuera, deseamos que cuanto antes se realice ese pensamiento. En ese el único modo de poder oír a Tamagno, quizá por última vez, pues según parece, ese artista dejará la carrera por algunos años.

La compañía de zarzuela que funciona en el teatro Nacional de la vecina capital y de la que es empresario el conocido maestro Aguirre, acaba de abrir una nueva temporada, en la que se darán las zarzuelas Los sobrinos del capitán Grant, El hermano Biltzar, El reloj de Lucerna, Guerra Santa, Robinson, Catalina, etc.

También se estrenará una nueva del maestro Caballero, titulada La loca de Santa Fé. Dicha compañía no debutará entre nosotros hasta el próximo mes de Setiembre. Trabaja en Solis.

Agradecemos sinceramente la galante invitación que el profesor Sr. Bergamino nos hizo para la bonita fiesta musical que organizó en su casa habitación.

A esa fiesta encontráronse presentes muchas de las principales familias de esta sociedad, y alla ha dejado gratos recuerdos en el ánimo de todos los concurrentes.

Las discípulas de canto y música que tiene el Sr. Bergamino hicieron honor a su maestro, distinguiéndose notablemente las señoras Elena Andre, Aurora Frugoni, Emilia Quirola, Dolia Perez y Petronila Sanguinetti, esta última ejecutó en el piano un lindísimo galop de concierto.

Entre otras de las personas que tomaron parte en aquella fiesta, la de la que tan favorablemente se ha ocupado la prensa local, figura la señora Victoria Martínez de Mandara, quien reveló esquisito método de canto unido a una voz sumamente dulcísima y deslizada.

Entre los caballeros lucieron también don Tomás Sartori, que cantó con gusto dos romanzas de salón, Barceló, García y Wick que ejecutaron un lindo trío para flauta, violín y piano, sobre el «Marco Visconti» de Petrella.

De desear sería que el profesor Bergamino, dada con mas frecuencia fiestas como la que dejamos relatada.

Siguen adelante los trabajos para establecer la Ópera Italiana en la Gran Ópera de París y se anuncia que la Devries está escriturada; Gayarre ha prometido algunas re-

presentaciones y los hermanos de Roszke y Mme. Caron están seguros.

Como obras que se exhibirán citanse «Mefistófeles» y «Gioconda» nuevas para París; anunciase escriturada la Durand.

A su vez la Ópera Cómica trata de abor dar el repertorio alemán y la empresa trata de poner en escena el «Lohengrin».

El compositor Carlos Reineche que acaba de obtener un suceso en Aik la Chapelle, dirigiendo el gran festival del Rhin, está escribiendo una ópera cómica titulada «Ovidio en la Corte».

Se anuncia que un capitalista inglés ha comprado el Her Magosty, de Londres y que el próximo invierno se abrirá con ópera italiana y bailes; este teatro es el más importante de aquella capital, después del Covent-Garden.

El maestro Marcano, autor del Excelsior y de Siebta, está poniendo música a una ópera fantástica titulada «Fra cento anni», libreto de M. Highetti y se estrenará en el Dal Verme de Milán.

En Hungría murió a los 73 años de edad Luis Liszt, hermano del ilustre compositor.

Acerea del resultado alcanzado por la soprano ligera, Sra. Giuseppina Gargano, cantando «Rigolotto» en el teatro San Carlo, de Nápoles, se expresa del modo siguiente nuestros colegas de Italia:

«Libertà».—«La Sra. Gargano fué extraordinaria en toda la ópera, especialmente en el cuarteto, Aria y duo, cuya repetición se pidió al público todo lo juzgó una gran celebridad.»

«Corriere del Mattino».—«La Sra. Gargano, en el duo con el tenor, en el coro nuevo y el cuarteto, ha demostrado que su reputación artística no está fundada solo en la representación de Orléans. Los acentos elocuentes del coro nuevo, las áncas, los arranques del cuarteto, la leguindad de Hilda en el duo, fueron expresados por ella con conciencia de artista y de cantante, y unieron una bella página a la espléndida carrera que recorre.»

«Gazzetta di Napoli».—«La Sra. Gargano fué una Hilda inmejorable; posee todas las dotes de una gran artista: voz soberbia, escuela de canto correcta, arte escénico, pídicos bellísimos.»

La empresa, al escriturar a la Sra. Gargano ha ofertado un acto sumamente loable y deseamos volver a ver entre nosotros al año próximo.

La Sra. Gargano, como se sabe, hizo su debut por primera vez en la misma obra el año 74 en nuestro teatro Solis, y es hija del magnetizador D'Amico, el que dió el mismo año junto con ella algunas funciones de magnetismo.

ALEJANDRO UGUCCIONI—Profesor de violín—JOSE UGUCCIONI, profesor de violín, piano y solfeo—Cámaras núm. 193.

GUICCIOLI—Maestro de canto—Misiones número 213.

POMPEO BIGNAMI—Profesor de violín; Jucaud núm. 177.

CÉSAR BIGNAMI—Profesor de piano y violoncello;

CAMILLO FORMENTINI—Profesor de contrabajo; Andes, 350.

JOSÉ STRIGELLI—Compositor de música, maestro de piano, canto, armonía y composición, Calle del Reducto núm. 62.

FRANK—Profesor de flauta; Andes, 322 (altos).

ROSSI—Profesor de flauta; Egidio, 213.

GANDOLFO ILLINO—Profesores de piano y violín; Cuareim, 230.

GRASO—Profesor de flauta, Maldonado número 50.

FALLERI—Profesor de oboe; Río Negro número 160.

MIRAGLIA—Maestro compositor; Yara número 58. Se ocupa de hacer reducciones para orquesta, banda y piano fuerte.

FRIGUI—Profesor de piano y canto; Iticuy núm. 281.

MAZUCHI—Profesor de violoncello; Beronquista núm. 233.

FLORIT—Instituto Musical, Jucaud número 235.

COPETTI—Profesor de piano y violín; Egidio núm. 152.

SINTES—Profesor de piano; Quequay número 223.

CREMONESI—Profesor de violín, Cerro número 83, altos.

JUAN BALLE—Profesor de flauta; Canelones número 91.

MADRO NARBONA—Profesor de coros Ciudadela núm. 235.

ENRIQUE NARBONA—Profesor de música; Carmen núm. 70.

ANTONIO DASSO—Profesor de violín; Orillales del Plata núm. 131.

CASELLA—Profesor de violín; Andes número 360.

SIXTO IRIGOYEN—Profesor de violín, Yí número 233.

MAESTRO F. SPINELLI—Vazquez núm. 101.

FRANCISCA C. de CASTELLÁ—Profesora de piano y solfeo; Mini núm. 9.

ROSALIA B. DE LE CUN—Profesora de piano; Curules núm. 6.

ANDRÉS DE GIOVANELLI—Profesor de idiomas francés, español, platura y música. Colonia, 81 (altos).

LINA L. DE CHIRZA—Profesora de piano y solfeo—Soriano 150.

EMPORIO DE AVISOS

VICTORIA M. DE LEAR—Profesora de piano y canto. Calle San José, 233.

MIGUEL D'ANGELO—Profesor de bombardin y trombon; Ciudadela, 147.

SFULQUET—Guitarería. Española y fábrica de instrumentos; Itirore núm. 286.

GEBERENS—Almacén de Música y Librería Sarandí núm. 224.

ENGELBRECHT & KOCH—Almacén de pianos; 25 de Mayo, 319.

VICENTE MARTINEZ—Profesor de música. Se encarga de toda clase de composiciones, en particular de acordeones y armoniums; Soriano 37.

E FAGET Afinador y compositor de pianos. Concepción núm. 217.

JMOUSQUÉS—Sucesor de Gretho—Depósito de pianos y armoniums—Ituzaingo núm. 183.

D PONS—Almacén de música y mercadería Juncal número 135.

BULA—almacén de música 18 de Julio número 23.

CARLOS OTT—Depósito de Pianos y armoniums; calle Sarandí núm. 211.

JOSE BAFIOO—Joyero; Ciudadela núm. 175.

FALCONE—Baratillo "La Situación". Tienda y mercadería; Canelones núm. 22 y 24.

LAS NOVEDADES—Tienda y mercadería, de Juan Marabotto—Calle Cámaras 183—Montevideo.

GARANTIDO—Lopivelo Botica. El asido de Bapalao furo - gueto quinto de Stramm y el oia fortificante del mismo autor, recetados por los principales médicos, cura radicalmente las debilidades, bronquitis y tos. Se recibe en la botica Looento Colonia 385 y se vende en las principales Boticas y Droguerias a precios muy módicos.

RELOJERIA MILANESA, de Hilario Thegenat; Colonia núm. 131 esquina Arapey; a precios módicos.

AL MEDICO DE LAS NAVAJAS—Se afila a vapor toda clase de útiles pertenecientes al ramo y especialmente instrumentos de cirugía con perfección. En esta establecimiento hay un gran surtido de tijeras, cuchillos, navajas etc. de los mas renombrados fabricantes de Europa, como ser de Solingen, Xodergo, Julia y sucas. Precios módicos, trabajo garantido Soriano núm. 3. — Pedro Barrere.

ANTONIO MESANO—Se encarga de hacer plantas anticorrosivas, ramos para Iglesias, camolias y toda clase de trabajos. Calle Uruguay, 661.

MAISON GUELLE—Única casa en Montevideo. Especialidad en su ramo. Especialidades en gorras y sombreros, repelidos de las mas estomadas modernas de París. Las familias de buen tono no deben olvidar de hacer una visita a este importante establecimiento, que se recomienda por la elegancia en sus confecciones. Calle Cámaras, 151. entre Sarandí y Buenos Aires.

VIRGINIO GUELLE—Único manufacturero de plumas en la República Oriental del Uruguay, premiada en varias Exposiciones. Para adquirir toda clase de plumas, trabajos en joyería etc.—Calle Cámaras, 151 (entre Sarandí y Buenos Aires).

SOMBRERERIA DE LONDRES

DE

ANGEL STABICCO

Camisas, paraguas, bastones, camisas, medias y corbatas. En esta casa se encuentran toda clase de novedades. Ver para creer.

241—SARANDÍ—241

DOCTOR

E. S. CASSANELLO

MEDICO—CIRUJANO

ESPECIALISTA

En las enfermedades de la vista.—CONSULTAS DE 1 A 2 DE LA TARDE.

CALLE SAN JORGE NÚM. 119

LA PERLA ORIENTAL

TIENDA DE ISIDRO DEL RIO

SARANDÍ 283

AU PETIT PARIS

CASA DE NOVEDADES

CÁMARA 143

LEANDRO PINAZO

CORREDOR, REMATADOR Y COMISIONISTA

Buenos Aires, 294

BERTUOCHI

SASTRERIA, FLORIDA 137 a.

Bazar Doméstico

ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA FAMILIA

BATERIA DE COCINA

PORCELANAS Y CRISTALES

ARTICULOS DE CRISTOFLE

ARTICULOS PARA REGALOS

Calle Trefata y Tres N° 154 y 150

GRAN ESTUDIO AL NUEVO SISTEMA

FOTOGRAFIA

BRUNEL Y O'

107—SAN JORGE—107

VER PARA CREER

Trabajos de primer orden y garantidos a precios mas acomodados que en ninguna otra parte.

Brunel y O'

LA PERUANA

DE

A. FINOCCHETTI Y CERIZOLA

Calle de los Andes, 259, esquina Canelones

Casa especial en ropa blanca para señoras. Precios reducidos.—Teléfono "La Uruguay" n° 867.

PELUQUERIA LIBERTAD

DE

BIANCHI Y TAPIE

Soriano 25

Artículos para regalos. Perfumes de los mejores fabricantes. Artículos de fantasía. Antojos de teatro de la mejor clase.

JULIO NARDINI

TAPICERO

Esta casa trabaja con gusto y a precios mas acomodados que en ninguna otra parte.—Cámaras número 149.

Botica de José Cernadas

Especialidades francesas, inglesas y porto-americanas. Se despacha a cualquier hora de la noche.

M. T. RINALDI

CIRUJANO DENTISTA

35 Plaza Independencia esquina Ciudadela

HENRY MARTINOT

Mercadería especial para bordados y labores de señora. Estuchería. Cartonería.

81—SAN JOSÉ—31

GREGORIO MARIA GARATE

CRABADOR

41—CALLE CERRO—44

TIENDA A LA INGLESA

DE A. MOLINARI

Teléfono "La Uruguay" núm. 993.

Ituzaingo 117

A LA CIUDAD DE

NEW-YORK

TIENDA Y MERCEERIA DE VIOLONS Y VIOLENT

Calle del Cerro Núms. 157 y 159, entre Sarandí y Buenos Aires.

CIGARRERIA DEL PROGRESO

FABRICA DE CIGARRILLOS DE TODAS CLASES

DE

SOTO Hnos.

CALLE SAN JOSE NÚM. 170

Tienda y Mercadería

DE

AURELIO MATINEZ

Sarandí 987

ADMINISTRACION

FLORIDA, 242



Paganini

